

GRUPO DE LA UNIDAD DE IGUALDAD DE GÉNERO

PIONERAS



CARTA SOBRE LA VIDA DE:
MARÍA LÓPEZ DE MENDOZA Y PACHECO
“LA LEONA DE CASTILLA”

Escrita e interpretada por:
Alicia García Vidales



Fuente: IES Ojos de Guadiana, Ciudad Real.
Alumnado de 2º, 3º y 4º de la ESO.

Mi nombre es

María López de Mendoza y Pacheco

Lugar de nacimiento:

Granada, c. 1496 –

Fecha de fallecimiento:

Oporto (Portugal), III.1531.

Oporto. 1931

A ti que hoy lees estas letras...

Mi nombre es María López de Mendoza y Pacheco, aunque todos me conocéis como María Pacheco. Nací en Granada en 1496, en la mismísima Alhambra, donde mis padres vivían, pues mi padre era virrey y capitán general de Granada desde 1492. Algo así como alcalde. Mi padre era Iñigo López de Mendoza y Quiñones y mi madre Francisca Pacheco. Dos de las familias más poderosas de Castilla.

Desde siempre he sido una chica con carácter, y muestra de ello es que he adoptado el apellido de mi madre, Pacheco, en detrimento del de mi padre.

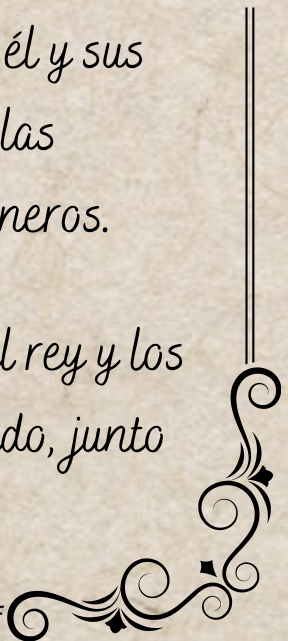


Mi infancia transcurrió entre los estudios y los juegos, junto con mis hermanos, en la Alhambra y el Albaicín. Estudié latín, griego, matemáticas, letras, historia, música...Y entre juegos y estudios, llegué a mis catorce años, cuando mis padres me comunicaron que habían acordado mis esponsales con un caballero toledano, al que no conocía de nada. Pero así son las cosas en esta época.

Su nombre, Juan de Padilla. Un año después nos casamos, en Granada. Después de nuestra boda vivimos un tiempo en la Alhambra, pues mi marido fue alcaide de una fortaleza próxima. Tiempo después nos mudamos a Toledo, cuando mi marido sucedió a su padre en el cargo de capitán de armas.

Una vez instalados en Toledo, y ante las barbaridades que el rey Carlos I de España y V de Alemania estaba cometiendo, mi marido y unos cuantos nobles más se sublevaron contra él y sus seguidores, en lo que se ha llamado el levantamiento de las Comunidades, es por ello que se nos conoce como Comuneros.

Se libraron diversas batallas entre los seguidores del rey y los comuneros. Hasta que, en la batalla de Villalar, mi marido, junto



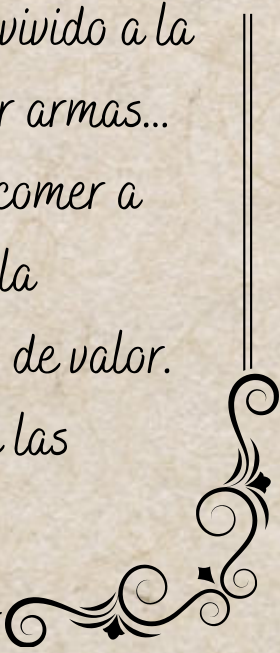


con los capitanes comuneros, Bravo y Maldonado, fueron derrotados, hechos prisioneros y decapitados allí mismo, en Villalar. Mientras tanto, en Toledo, ante la ausencia de mi marido cuando estaba guerreando por esas tierras de Castilla, yo gobernaba la ciudad junto con algunos comuneros amigos de mi marido. Sin embargo, cuando recibí la triste noticia de la muerte de mi marido caí enferma, y dejé un poco abandonadas las funciones de la gobernanza de la ciudad.

Pero, como ya he dicho antes, soy una mujer con carácter, y me repuse al poco tiempo. Me puse al mando de la resistencia de los comuneros en la ciudad, y en un principio desde mi casa, y después, desde el Alcázar, organizamos la resistencia contra las tropas del rey.

Tuve que poner defensores a las puertas de la ciudad, nombrar nuevos capitanes para las pocas tropas que habían sobrevivido a la batalla de Villalar, poner nuevos impuestos para comprar armas... y, por último, para poder pagar a los soldados, y dar de comer a todos los seguidores, no tuve más remedio que entrar en la catedral de Toledo, y requisar oro, plata y demás objetos de valor.

La situación se hizo insostenible, y ante el asedio de las



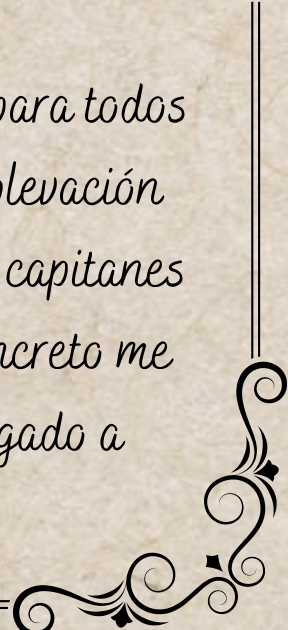


tropas del rey tuvimos que rendirnos y entregar, con todo el dolor de mi corazón, la ciudad de Toledo.

Durante la tregua que hubo en los días posteriores, mi hermana, María de Mendoza, condesa de Monteagudo, organizó mi fuga, ya que las tropas del rey han puesto precio a mi cabeza. Me disfracé de aldeana; con la cabeza y cara tapadas conseguí salir por la puerta del Cambrón con algunos de mis sirvientes, y lo poco de valor que pudimos sacar de la casa.

Anduvimos varios días por esos campos de Dios. Nos escondíamos durante el día y caminábamos por la noche hasta llegar a Escalona, donde mi tío, el marqués de Villena, nos dio alojamiento y comida durante unos días hasta que nos repusimos. A los pocos días reanudamos el camino con unas mulas, dinero y comida que mi tío nos proporcionó para poder llegar sanos y salvos a nuestro destino, que no es otro sino Portugal.

El rey Carlos I ha concedido un armisticio general para todos los comuneros, y todos los que han participado en la sublevación contra él. Menos a mí, María Pacheco, y algunos de los capitanes y dirigentes más importantes de la revuelta. A mí, en concreto me ha condenado a muerte en rebeldía, puesto que me he fugado a Portugal.



Aquí, en Portugal, nos han acogido y protegido, especialmente su rey, Juan III, quién se ha negado a acatar las órdenes de expulsión que llegan desde Castilla.

Primero nos establecimos en la ciudad de Braga, cuyo arzobispo nos ofreció su ayuda, alojándonos en una de sus casas, y procurándonos alimentos. Después, nos trasladamos a Oporto, donde el obispo Pedro Acosta también nos brinda su ayuda y protección.

Aquí, en Oporto, a mis 36 años, han llegado mis últimos días... Mi última voluntad, que mi cuerpo descanse junto con el de mi marido, pero mucho me temo que hasta esto el rey me lo va a denegar.

Por toda esta vida llena de aventuras y desventuras, por mis peripecias bélicas, por mi tenaz resistencia y defensa de los ideales en los que creo, se me conocerá en todo el reino, y hasta tiempos muy lejanos, con los apelativos de "Leona de Castilla", "Brava hembra", "Centella de Fuego", y "El Último Comunero".

Atentamente...

María López de Mendoza y Pacheco

